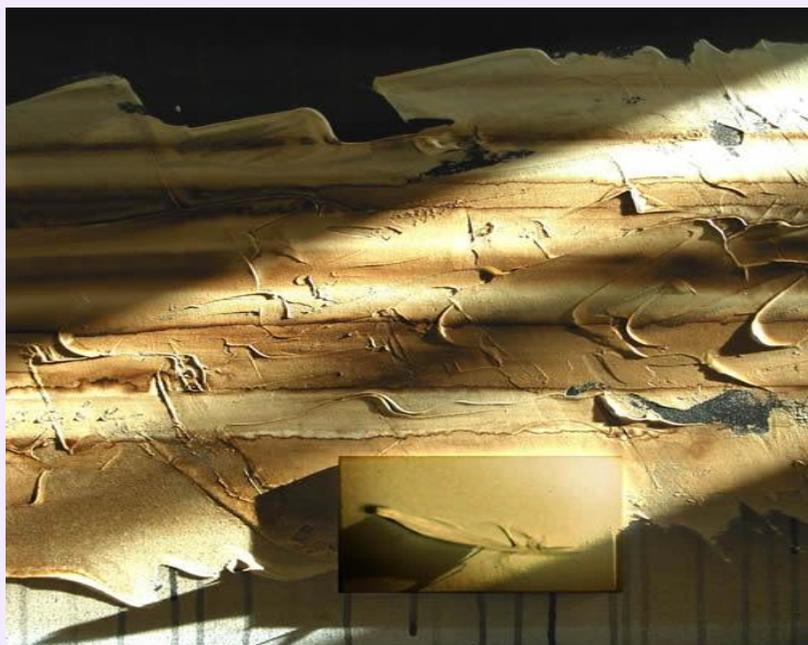


## PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"El mundo fue creado por Dios y es bueno, y a menos que ese mundo sea nuestra madre, nosotros no podemos ser santos, porque no podemos ser santos si no empezamos siendo por encima de todo humanos".

*Thomas Merton*



*Susana Comenzana. Especie de Silencio II. 2006*

## PARA LEER...

MARTÍN VELASCO, J, *Orar para vivir*. PPC, Madrid 2008

**Para recibir este material en tu casa escribe a**  
**Servicio de Atención Espiritual**  
**-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid**  
**dad@sancamilo.org**



# De domingo a domingo

Año III. HOJA nº 106 - Del 24 al 30 de Octubre de 2010

## Sobre la humildad



Hay una experiencia que ya no es sorprendente, me refiero a la ingente cantidad de libros de autoayuda que se nos ofrece en librerías, quioscos, estaciones de tren... etc. Si uno se detiene y los hojea, descubre que muchos de ellos están dedicados a temas como el burn-out, el cansancio emocional, el stress, el autoconocimiento y temáticas parecidas. En muchos de ellos se nos quiere ayudar a buscar la felicidad, la verdad interior, la serenidad...

Según la filosofía clásica la felicidad se alcanza a través del ejercicio de la virtud. El hombre virtuoso es un hombre sabio. La sabiduría, por tanto, no consiste en acumular muchos conocimientos, como si fuéramos enciclopedias, sino en saber vivir. Sabio es el que sabe conducir rectamente su vida y, por eso, el que es capaz, no de ganarse la felicidad, sino de acogerla como un don.

¿Pero cuál es el horizonte de la vida virtuosa? ¿Dónde se encuentra la felicidad y la plenitud que procura la vida virtuosa? ¿La felicidad para que sea real ha de tener solo a uno mismo como último objetivo?

La Escritura y en concreto el Eclesiástico nos ayuda a situar las virtudes filosóficas griegas en un horizonte más amplio: el amor y la misericordia de Dios.

La humildad evita que el hombre se endiose sirviendo de antídoto contra la idolatría. Le ayuda a relativizar sus propias fuerzas abriendo su corazón a la confianza en Dios. Le hace tomar conciencia de que está necesitado de Él.

Le permite que un sincero agradecimiento al Creador despierte en su interior. Para engrandecer a Dios, no hay que empequeñecer al hombre; pero el hombre debe ser consciente de su medida porque sólo así podrá abrirse a la Trascendencia.

## Glosario

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.



## El hombre no se mantiene sin la oración

Camilo de Lejis

### ¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@ancamillo.org](mailto:dad@ancamillo.org).



J	E	S	A	U	O	M	Z	E	I	D
S	P	,	E	L	N	N	U	M	E	R
O	O	E	P	G	O	S	A	S	O	C
R	N	M	C	R	A	B	S	I	O	F
A	E	A	N	A	E	S	A	,	A	D
T	E	M	C	C	D	U	E	R	S	T
N	R	O	A	I	S	O	I	U	A	J
A	A	N	M	A	L	S	R	O	E	P
V	R	U	H	S	E	B	A	S	C	I
E	A	Y	L	O	O	S	U	P	E	C
L	A	A	D	O	R	S	E	P	S	.

*Frase anterior:* Hoy nos encontramos una de las propiedades de la oración: la insistencia

## EVANGELIO (Lc 18,9-14)

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos, y despreciaban a los demás:

- Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo:

“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.

Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.



Sigue avanzando Lucas en su Evangelio y nos coloca por segunda semana ante la oración. Nos presenta dos maneras opuestas de orar. Por un lado está el fariseo, a cuyas actitudes se suman más de uno de los discípulos de Jesús – de los de antes y de los de ahora-. No necesita de nadie, ni de Dios. De hecho lo que hace es un discurso autocomplaciente en el que quien debería venir a darle las gracias es Dios mismo. Eso sí, su actitud hacia los demás es despreciativa y sus prácticas religiosas son huecas, no hay en ellas compromiso alguno con el prójimo.

Por otra parte tenemos al recaudador. Su oración es la petición que se encuentra en el Salmo 51. Se reconoce pecador.

¿Qué podemos aprender?

El que cree que el amor de Dios se compra con el mérito de las obras, es rechazado por Dios; el que no siente la necesidad de la salvación no puede recibirla. El que espera su rehabilitación del amor gratuito de Dios, la obtiene. Es la humildad la que hace al hombre consciente de sus límites y le convierte en agradecido por los dones recibidos. Quizá nos sirvan estas palabras de Leon Felipe “*Así es mi vida, piedra, como tú; como tú, piedra pequeña; como tú, piedra ligera; como tú, canto que rueda, por las calzadas, y por las veredas; como tú, guijarro humilde de las carreteras*”.

Xabier Azkoitia Zabaleta